

Conversaciones sobre lo público

Ana Arias entrevista a Daniel Arroyo



Esta sección se propone habilitar conversaciones con aquellos que para nosotrxs son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención. En este diálogo participaron Ana Arias, Profesora Adjunta regular a cargo de la asignatura Problemas Sociales Argentinos de la Carrera de Trabajo Social UBA, y Daniel Arroyo, politólogo especializado en la gestión de políticas sociales en Argentina, ex Secretario

de Políticas Sociales y Desarrollo Humano del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y ex Ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

Fecha de realización: 21 de agosto de 2019

Referencias:

AA: Ana Arias

DA: Daniel Arroyo

AA: En la sección siempre entrevistamos a un intelectual. Entrevistamos a Francois Dubet, por ejemplo, lo entrevistamos a Vilas, a Denis Merklen. Nos damos gustos, el mundo académico permite eso... En este marco, la idea es dialogar con vos un rato en un plano que no es el que leemos en los diarios, sino trabajar sobre temas no necesariamente coyunturales. Como para empezar te quería preguntar por tu recorrido: ¿cómo llegas a la política social? Porque vos venís con una trayectoria que mezcla la cuestión política, con la cuestión académica, con la cuestión técnica...

DA: Yo arranco por lo que se podría llamar la militancia religiosa católica, básicamente. Participo activamente de los grupos eclesiales, y se da toda una movida de lo que, en ese momento, se llamaba ir a misionar, ir a los barrios pobres.

Yo era un dirigente, vivía en Castelar, en la provincia de Buenos Aires, en el conurbano bonaerense. Iba a lo que yo entendía que eran los barrios pobres de alrededor de donde yo vivía, en Castelar, y arranco muy con ese esquema. Yo iba a los barrios de Don Bosco, San Miguel, más al fondo. Y del otro lado de la calle Curutchet estaba lo que yo entendía que era la pobreza. Y empiezo misionando, trabajando ahí. Típico dirigente católico que usaba la parte deportiva como muy de la cosa de la misión social. En el medio de esas reuniones, lo conozco al obispo Novak, que me lleva a Villa Itatí. Y eso a mí me cambió la cabeza, porque yo entendía que estaba trabajando en barrios pobres hasta que entré a Villa Itatí, -te estoy hablando de cuando tenía 15, 16 años- nunca había visto eso y me impactó.

AA: ¿Qué año era más o menos?



DA: Tipo '82, '83, estaba como volviendo la democracia, se estaba repolitizando todo porque ya empezaba la apertura democrática. En el medio de eso, muchos curas -que hoy llamaríamos de opción por los pobres, porque estaban muy asociados al tema pobreza- empezaban a emerger y se hacía una movida fuerte, y en esa movida fuerte yo participaba siendo un pibe. Aparecían ahí libros como los de Marx y la Biblia, toda una serie de cosas que a mí me empezaban a volar la cabeza. Y en el medio de eso, que yo misionaba en lo que entendía que era la pobreza -que hoy la llamaría clase media baja- conozco Villa Itatí, y eso me impacta. Paralelamente, yo estudiaba en una escuela técnica, yo soy maestro mayor de obras, me recibí de maestro mayor de obras. Y a medida que iba avanzando me quedaba claro que lo mío no era lo técnico, sino me empezaba a apasionar la política. Terminó la escuela secundaria, y Alfonsín crea la Carrera de Ciencia Política, en la UBA, y el CBC, y me engancho con Ciencia Política, y voy por ese lado. Mientras estudio Ciencia Política, tengo como una cosa muy tensa en mi cabeza, porque era un período donde se estudiaba mucho los autores norteamericanos, la democracia, la consolidación de la democracia, las reglas, había toda una movida en la carrera de Ciencia Política para decir logremos que haya democracia y que se consolide en el tiempo. Y yo viajaba -porque trabajaba durante el día en Capital en una compañía de seguros, y estudiaba de noche- en tren todos los días, en el tren Sarmiento, y volvía y veía una olla popular y tenía la cabeza quemada, en el sentido de que estudiaba cosas que no tenían nada que ver con lo que pasaba. Yo había estudiado una carrera para vincularme a la realidad social, y veía que no tenía nada que ver esa carrera, o que estaba en términos muy abstractos, y después estaba la vida cotidiana. Y todo el mundo, en el medio de las hiperinflaciones, me decía "vos debes entender un montón, por lo que estás estudiando", y yo sentía que lo que estudiaba no tenía nada que ver con eso.

Ese es como un trayecto primero. Ahí cruzo con lo político, milito algo en la universidad, pero la verdad que tenía muy poco tiempo, y me concentraba mucho en estudiar y laburar, estaba muy complicado de tiempos y de plata en ese momento.

Después, tengo dos cruces. Cuando termino, me recibo, comienzo a trabajar en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, como secretario de redacción de una revista que se llamaba "Cambios", que era una revista sobre las cuestiones sociales de la Ciudad de Buenos Aires. Ahí estoy con Mario Wainfeld, con Arturo Almada, con un montón de gente que estaba en la revista Unidos, y

se cruzaba con el Frepaso y ahí empiezo a cruzarme más con el tema político.

Me especializo en todo el tema de desarrollo local, y recorro el país en varias provincias con el tema de planificación del desarrollo local. Y me empiezo a enganchar mucho con la idea de que el desarrollo local tiene que ser lo que yo llamaba “desarrollo local social”. Y empecé con el tema de programas sociales y empiezo a cruzar esas cuestiones. Empiezo a trabajar mucho en varias provincias como asesor y como consultor. Trabajo mucho en Santa Cruz, ahí la conozco a Alicia Kirchner y a gran parte del equipo de Santa Cruz y también otras provincias. Y me empiezo a involucrar con los programas sociales como capacitación. Paralelamente, en la Secretaría de Desarrollo Social, en ese momento, había un programa que se llamaba Animadores Comunitarios de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, soy un capacitador de eso. Eso me hace recorrer el país. Yo no formaba parte del staff sino que daba cursos y me engancho mucho.

En plena crisis del 2001, 2002, cuando asume Duhalde, tengo la posibilidad de ir al gobierno, y yo me veía muy como profesor, como académico y digo que no en el área social. Y me arrepiento mucho, cómo puede ser que en el medio de la crisis yo esté dando clases. Yo tenía mucha relación con Alicia Kirchner, en ese momento, y al año siguiente cuando Kirchner es presidente, automáticamente me tiro de cabeza y empiezo a meterme en la gestión social. Yo fui como cruzando lo académico y lo práctico, soy como un académico raro en el sentido de que ando mucho

AA: Una forma anfibia

DA: Sí, exactamente. En realidad, hay muchas formas para leer. Una es leer teoría, conceptos, a mí la carrera de Ciencia Política me ayudó mucho, y tanta lectura abstracta me enseñó a leer después, yo creo que es una gran formación para leer, materiales de otro tipo de cosas. Pero leo mucho en la vida, en la realidad, ando mucho.

Y en la gestión -cuando voy a la gestión con el gobierno de Kirchner- había como áreas más de estudio, el Consejo de coordinación de políticas sociales por ejemplo; y otras más de ponerle el cuerpo, y yo hablaba en ese momento, y decía: yo quiero meterme de cabeza en la gestión. Y ahí entro en la gestión, y me involucro más, pero tengo como vericuetos y llegadas raras. Mi origen -si le querés dar vuelta por todo este lado- más que de la política partidaria -yo cruzo después a la política partidaria- viene de la cosa más católica.

AA: Y pensando en este cruce, en términos académicos, después de este recorrido anfibia ¿Cuáles son las principales vacancias que vos encontrás de producción de conocimiento, pensando en las necesidades de la intervención pública?

DA: Yo identifico como dos momentos de conocimiento de la política social. Tiene que haber como muchos más, pero yo identifico dos importantes, y algunas vacancias. Uno, que fue parte de la solución y parte del problema, es lo de la gerencia social de Kliksberg, todo ese enfoque, que para mí -como muchos otros autores- ayudan a profesionalizar la política social, en el marco de políticas focalizadas

AA: Para situarlo en un momento, podría mencionarse la gestión de Amadeo.

DA: Claro. Es el neoliberalismo y las políticas focalizadas como primos hermanos, si uno le quiere poner un nombre. La política social como efecto ambulancia, en medio de la crisis económica y de catástrofe, la ambulancia recogiendo los caídos del ajuste. En ese contexto, aparece la idea de evaluación, de diseño. Esto a mí me marca bien y creo que es un buen esquema para lo que luego va a ser el Ministerio de Desarrollo Social. No es una gran conceptualización teórica, creo que hay otras -a mí me han marcado mucho más otros autores en términos de anomia, fragmentación, aportes más sociológicos si querés- pero ese punto, para mí, el tema de la gerencia, del diseño, de los programas, es un salto que ayuda a construir una política social, un área social.

Hasta ese tiempo, estaba muy instalada la idea de que la economía era el área de la profesionalización, el Ministerio de economía. Y la política social era el área de la no profesionalización. Ahí hay un punto, me parece a mí, que tiene cierta importancia, que a mí me marca, y marca una etapa. Una etapa que no sirve para reducir la pobreza, al contrario, aumenta mucho la pobreza, y se complica mucho, pero ayuda a ordenar el cómo diseñar, y ordenar y gestionar políticas sociales.

Hay una segunda etapa, que tiene que ver con todo el esquema de la universalización y los derechos. Ahí hay varias conceptualizaciones distintas pero, para mí, la teoría viene de la calle viene del Frenapo, los debates, de las luchas por el tema de la asignación universal por hijo, el ingreso universal ciudadano, hasta que conforma las teorías. Pongo ahí el ingreso universal ciudadano, un montón de cruces teóricos distintos. Es una segunda eta-

pa que plantea el tema del piso de ciudadanía, que yo la tomo mucho y me parece sustantiva, y es un avance.

Más allá de esas dos cuestiones, y hay un montón de autores que podría cruzar en el medio, yo veo tres vacancias. Una es cómo se vincula la política social con la creación de empleo en términos de empleo, articulación, empleo, trabajo, cadena productiva. Hay vínculos por el lado de créditos de la economía popular, de varias cuestiones, pero hay una vacancia en términos concretos, cómo generamos cadena de producción, trabajo, mercado, cómo articulamos con el mundo del mercado de trabajo.

Una segunda, que a mí me parece que es la más importante, y yo trato de ayudar a llenar esa brecha, es el cruce con lo educativo, me parece que ahí hay una cuestión central. Hay un cruce natural, lo vivencié mucho siendo Ministro de la provincia de Buenos Aires, que tiene que ver con los comedores escolares, pero cómo articula con la escuela secundaria, qué es lo educativo, qué es lo social, cómo generamos esquemas, cómo damos lugar a los jóvenes. Ahí para mí hay toda una vacancia de paradigmas reales y concretos del siglo XXI, ideas.

Y otra tercera, para mí, tiene que ver con una infraestructura. No porque no haya historia, pero falta con el tema hábitat, vivienda, infraestructura, lugar.

Para mí son estas tres vacancias centrales. No estoy tratando de decir que no haya gente que no haya escrito, porque hay mucho. Pero el mercado de trabajo, donde meto economía popular, crédito y creación de empleo formal, el esquema de vínculo con lo educativo y con la escuela secundaria, y el tema de la familia, la articulación, el hogar, la cosa de hábitat. Son como tres cuestiones que tengo como contradicciones. El área social es la que naturalmente lo impulsa, y tiene capacidades para llevarlo adelante, y gente preparada, y con garra y con ganas, y con conocimiento.

AA: Planteaste el tema de la institucionalidad, y justo ahí te quería pedir que ampliaras una idea que te escuchamos acerca de una autoridad central -por decirlo de alguna manera- u organizadora de lo social. Me parecía una idea interesante porque en materia de política asistencial no hay una institución insignia como serían los hospitales para el área de salud, las escuelas para el área educativa.

DA: Yo voy cambiando mi cabeza. Desde la ciencia política siempre entendí que había como dos ramas más o menos en términos generales. La neoinstitucional que

decía que el problema de la Argentina es la institucionalidad, el parlamento, los representantes, la política. Y la neoestructural que decía que el problema es la economía, la pobreza, el mercado de trabajo. Yo siempre me inscribí en la segunda, siempre entendí que había problemas institucionales, pero que el tema se va a resolver si esto funciona, si hay mercado de trabajo. Entonces siempre valoré menos lo institucional, desde ese punto de vista. Y en los últimos años, empecé a cambiar mi cabeza, sigo creyendo que hay un problema estructural profundo en la Argentina, de organización de la economía, del mercado de trabajo, pero tiendo a creer que lo institucional tiene un rol relevante, clave, y que es parte del problema, no en los términos que lo piensa la ciencia política clásica -en términos del parlamento, de las instituciones- sino en términos de autoridad estatal para construir algunos elementos.

Escuché mucha gente en el área social siempre que planteaba el tema de la articulación como el problema, la articulación de las distintas áreas, conformar gabinetes sociales. Siempre le daba un valor relativo, siempre pensaba, bueno pero en realidad con todos los problemas que hay, además podemos articular, acá falta programas, falta presupuesto, hay problemas de acá, de allá. Tiendo a creer que es parte, he incorporado esa idea en el último tiempo. Qué me parece a mí, en esencia, yo tiendo a creer que el área social es la voz disonante en un gobierno. O sea, en Suiza están discutiendo el presupuesto, y lo más probable es que el ministro de desarrollo social diga "acá hay un lío bárbaro, hay problemas serios, necesito más presupuesto por esto, por esto", y que el ministro de economía le diga, "no, pará, no, porque no tenemos esto". En Suiza, en Uganda, en Bolivia, en Argentina. Tiendo a creer, básicamente, que si no hay una autoridad social, sea el ministro de desarrollo social, lo que fuera, pero si no hay una autoridad social no está la voz disonante dentro de un gobierno. Es el que trae las malas noticias el área social dentro del gabinete, y eso para mí es un punto importante. Porque si no sucede eso, se pierde dimensión de la realidad, que es -entre muchas otras cosas- parte de lo que a mí me parece que le ha pasado al actual gobierno, pero que es bastante común que suceda. Eso es una parte.

La otra parte, es que lo que llamamos Ministerio de Desarrollo Social en general -y conozco varios países de América Latina donde pasa lo mismo, porque he recorrido- es lo mejor que tiene el Estado. Es la gente más comprometida, la gente que más se esfuerza, la gente que le pone el cuerpo, y que además en los últimos

tiempos le agregó metodología, planificación, etc. Es donde hay más vida, pero es lo menos estructurado. El Ministerio de Educación es un esquema estructurado, puede ser que -exagerando, claramente- el Ministro de Educación se tome un año sabático, su secretaria va a mandar un memo diciendo que el acto del 25 de mayo hay que hacerlo de tal manera y de tal forma y la última maestra lo hará.

Hay un sistema de inspectores, directores y la última maestra lo va a hacer. Hay un sistema, claramente. Eso le da mucha organicidad, mucha estructura, y poca capacidad de transformación, discutir un programa, es muy complejo. Lo mismo pasa con el tema de salud, menos estructurado, pero con el tema de los hospitales, la regionalización. El área social no, el área social se puede girar muy rápidamente en 180 grados.

Una autoridad social para mí significa tres cosas. Uno, fija prioridades, cuáles son las prioridades en Argentina, qué hay que hacer, reducir la pobreza, reconstruir la movilidad social ascendente, otro puede fijar otras. Segundo, articula con las otras áreas desde esas prioridades, con salud, con educación, con distintas áreas, con trabajo, con lo que sería vivienda, obra pública, con todo lo que es el mundo de la seguridad social. O sea, la política social no puede quedar reducida sólo a un esquema asistencial de atención o de promoción. Fija líneas, marca, y establece criterios. A mí me impacta, más allá de la coyuntura, la idea de que pueda aparecer en el boletín un día que el Ministerio de Seguridad pone en marcha el servicio cívico voluntario llevado adelante por la gendarmería para inculcar valores a los jóvenes. Sin entrar en el debate, si hubiera autoridad social eso no debería pasar, debería haber un gabinete social, un consejo de coordinación, un halo que lo discuta, lo debata y surja una política. Pero a nadie se le ocurriría encarar algo que es transversal al núcleo central del problema argentino, que es una política de jóvenes, desde un Ministerio que a priori no tiene esa tarea, en principio gendarmería no tiene esa tarea.

Cuando no hay autoridad social pasan tres cosas para mí. El gabinete, en términos generales, pierde sentido de realidad porque no está la voz disonante. No hay, en términos de políticas públicas transversales en serio que articulen de verdad. Y tercero, la política social se fragmenta, queda dispersa, no hay una orientación. Mucho de la política social para mí se gestiona desde la comunicación. Al no haber un sistema, se gestiona desde la comunicación. Entonces, comunicar, construir una autoridad social y profesionalizar muchas áreas y

articular con otros, es parte de la tarea central. El mandato simplemente de la política social es ser masivo, es hacer las cosas en escala, no veo cómo un área tan poco institucionalizada puede encontrarle escala si no busca estos mecanismos.

AA: Te sumo algunas preguntas puntuales. Una es tu opinión sobre la idea de una ley de asistencia social, como la que tienen México, Brasil.

Después, alguna reflexión muy breve sobre la enorme dificultad de la producción de datos del Ministerio. Yo investigué un tiempo largo sobre el Ministerio de Desarrollo Social y los datos que encontrábamos estaban en el Ministerio de Trabajo.

Te pregunto entonces sobre la ley, sobre el tema de los datos, y sobre el problema de lo federal, porque tuvimos momentos donde el Ministerio funcionaba muy bien y nosotros hemos valorado muchos procesos, pero igual teníamos intervenciones superpuestas en un mismo distrito de Nación, Provincia, Municipio, Organizaciones Sociales y el mundo de la Sociedad Civil.

DA: Sobre la ley, yo creo que sería bueno tener una ley para establecer un mecanismo de políticas de desarrollo social, para ponerle un esquema de asistencia, de intervención, de fortalecimiento de condiciones sociales en Argentina. ¿Qué he descubierto estando en el Congreso, y qué he descubierto siendo ministro de la provincia de Buenos Aires teniendo que poner en marcha la ley de promoción y protección de los derechos del niño?, que la ley marca un esquema genérico, te lleva una orientación. A mí me tocaba poner en marcha la ley de promoción y protección de los derechos del niño, que claramente era buena y yo había estado en la calle también fomentándola, pero había un brutal contraste entre lo que decía la ley y lo que tenía yo para hacerla en términos prácticos, en términos de recursos.

Creo que sí viene bien una ley si queda claro que marca la orientación, la línea y tiene un presupuesto asignado. Si no tiene un presupuesto asignado, nos va a servir como horizonte, pero no va a transformar. La diferencia entre palabra y hecho es el presupuesto, y entonces claramente, establecer un criterio. ¿Y cómo se fija un presupuesto que transforme política de Estado? En un porcentaje, es el tanto por ciento de presupuesto, ahora, el año que viene, dentro de diez años, dentro de veinte años, para los cinco gobiernos que vengan. Digo, en esos términos, si tenemos una ley en esos términos, sí. Si tenemos una

ley no en esos términos sino más indicativa, vale, pero realmente en serio va a servir para estructurar si establece un criterio presupuestario definido con criterios que sean duraderos en el tiempo, y eso es sólo un porcentaje del presupuesto. ¿Lo segundo me habías dicho?

AA: La producción de datos o su disponibilidad.

DA: No hay ninguna razón por la que el Ministerio no produzca datos, hay que producir datos, claramente. No hay ninguna razón, hay gente profesionalizada y capacitada, está el Siempro, hay condiciones. No hay ninguna razón, hay que producir datos. ¿Quién puede mejor que el Estado producir datos en Argentina?, nadie, porque nadie puede tener una muestra en un país tan complejo, con 6000 kilómetros de distancia, con 24 provincias, con 70 grandes aglomerados, con realidades tan distintas. El Estado es el que mejor está en condiciones de tener las mejores muestras cuantitativas y cualitativas. Ayudaría mucho, para mí, no sólo a tener producción de datos cuantitativos, sino cualitativos para ver para dónde va la gestión de la política pública

AA: Tal cual. No tenemos ni contruidos buenos indicadores. Esto no es un problema solamente de las áreas ministeriales, la universidad tampoco ha propuesto indicadores novedosos para poder pensar, porque solamente contar beneficiarios y prestaciones no debiera ser el objetivo

DA: No, eso ya no sirve más, pero es un tema de decisión. Yo creo que hay que generar un mecanismo de producción de datos del siglo XXI. Datos para la gestión de políticas públicas, datos para la información general, para el mundo académico, para la sociedad civil,

para lo que fuere. Y datos para las intervenciones posteriores, es decir, adelantarnos, ver, identificar alertas, cuáles son las condiciones del mercado laboral, en qué condiciones, cómo. También datos que vayan marcando políticas para los próximos años. Hay que hacerlo, yo no le veo dificultad, es un tema de decisión, hay gente preparada, la metodología para la recolección y construcción de datos hoy está recontra clara y accesible. Es un tema de decisión, no es un tema de recursos, es un tema de decisión. Es un tema de recursos volcar recursos ahí, pero no es sustantivo el problema de los recursos que se necesitan, ni cerca. No, hay que producir datos, no hay manera de no hacerlo.

Sobre lo federal, yo ahí diría dos cosas. Una, no veo cómo se puede gestionar una política social en Argentina sin hacerla de abajo hacia arriba, sin un esquema federal, porque son 24 provincias. Se puede, porque la diferencia de recursos es muy grande, y porque la dependencia de los territorios sobre lo nacional es muy grande, pero en esencia está agotado ese sistema, no hay manera de sostenerlo en el tiempo. Se puede, alguien puede hacerlo, puede inventar programas enlatados, pero no tiene ningún sentido. Yo creo que hay que descentralizar, generar desarrollo local, reconstruir desde abajo, transferir recursos, fortalecer, hacer un sistema de control, de monitoreo, de seguimiento, pero es sobre el territorio.

AA: Pero que contribuye a la complejidad de este tema que por la ley de ministerios, por las cuestiones normativas, todas las áreas tiene casi las mismas potestades sobre diversas cuestiones sociales.

DA: Pero es un tema de decisión. Hace 15 años, por poner un tiempo más o menos, estaba la idea de que no



había actores preparados en el nivel local y provincial, entonces había que hacer todo centralizado, era un debate. A mí en ese momento me parecía que había que descentralizar igual, pero entiendo que era un debate y tenía un sentido. Hoy ese debate es absurdo, hay gente preparada en todos lados, en el municipio más chico, en el más grande, en todas las provincias, capacidades, gente que estudió, muchos profesionales en las áreas sociales de todo tipo, no hay un problema de capacidades. El segundo debate siempre ha sido si hay gente que queda afuera o no, si trabajan sólo con algunos sectores y con otro no.... Bueno, generar mecanismos de articulación, de control, de generar vínculos con otros, pero hay que hacerlo.

Y la tercera, para mí, siempre es la tentación desde la política social de construir red política, de armar un esquema político, eso no sirve. La política social tiene dos tareas, reducir la pobreza y construir movilidad social ascendente. El crédito es un instrumento de eso, la vivienda es un instrumento de eso, la escuela secundaria es instrumento de eso. Pero si uno tiene claro eso, dónde lo va a hacer, cómo lo va a hacer, de qué manera, no es construir red política ni nada por el estilo.

A mí no me parece complejo ni producir datos ni federalizar la política social, es un tema de decisión nada más

AA: ¿De decisión política?

DA: No es un tema de recursos, ni es un tema de falta de capacidades. Creo yo que hace 15 años ya estaban las capacidades pero entiendo que era un debate, hoy no es un debate el tema de las capacidades locales

AA: Una última reflexión. Hay una preocupación, que es muy genuina, acerca de la tendencia a convertir el sistema público, el conjunto del sistema público, en prestaciones dirigidas hacia los pobres. Esto que el macrismo sabe plantear con tanta claridad, cuando María Eugenia Vidal dice para qué tener universidades si no van los pobres, como si el sentido de lo público fuera brindar prestaciones dirigidas a la pobreza. En relación a esto, ¿Cómo pensar el despliegue del área de un Ministerio de Desarrollo Social, en momentos tan críticos como los que vivimos, que no refuerce esto de pensar sistemas públicos dirigidos a los pobres? Porque -esto que el otro día creo que lo conversábamos- lo cierto es que si sectorizás las prestaciones suelen contribuir a aumentar desigualdades, más que a generar pisos de igualdad. Pedirte una reflexión sobre esto que es dilemático en momentos de tanta urgencia.

DA: Complejo, en ese sentido. A mí me parece, en esencia, que si la prestación pública tiene que ver exclusivamente con la pobreza, aumenta la brecha, aumenta la desigualdad, y claramente te genera una sociedad de dos velocidades al menos, la que está en lo público y la que está en lo privado, básicamente. Y claramente, ese ha sido el sello del esquema neoliberal, que con el tiempo después va achicando y empeorando las cuestiones públicas, y entonces te van quedando prestaciones pobres para los más pobres.

Para mí hay cuatro Argentinas. Una Argentina de la pobreza, el que no tiene piso de material, no tiene servicios básicos, que es pobre, que sus padres fueron pobres, sus abuelos fueron pobres, pobres estructurales. Hay una Argentina que llamo vulnerable, la gente que está



en el sector informal de la economía, que hace changas, que tiene trabajo informal. Hay una Argentina de clase media, y una Argentina de clase alta, que es el 5%. Claramente, la política social va para las tres Argentinas de abajo. Por supuesto que es más prioritario el comedor comunitario que otras políticas, pero en esencia la política social tiene que transversalizar todo, probablemente no para el 5% más rico, pero en esencia tiene que transversalizar todo, y pensar los servicios públicos en esos términos. Nosotros necesitamos la mejor escuela pública posible, para que entonces todos vayan a la escuela pública, y eso iguale al que viene de la familia de más abajo, y al de clase media. Necesitamos prestaciones de salud de alta calidad en lo público, para que entonces no le quede sólo a los más pobres, sino que todos tengan acceso a una calidad de salud similar, etc. Pensar mecanismos de la política social de ese estilo, yo creo que es un desafío. No estoy diciendo que la política social va a priorizar a alguien que tiene trabajo formal, pero sí claramente que tiene que haber prestaciones que articulen, que crucen, que integren, no que desintegren.

AA: Un indicador interesante puede a ser el encuentro de distintos sectores sociales en las instituciones, como sucedió en algún momento en la escuela pública

DA: El encuentro entre sectores es claramente un indicador clave. Para mí la vincularidad hace a la movilidad. O sea, si un chico en una situación de mayor pobreza comparte la escuela con otros chicos en situación mejor, se vincula, se articula, se le ocurren ideas, a uno, a otro, abren ambos la cabeza, tienen mecanismos. La vincularidad es precondition para la movilidad. A menos vincularidad, una sociedad más segmentada, más sectorizada, menos movilidad. Sin entrar debates, me parece que Chile tiene menos movilidad porque tiene menos vincularidad, funciona una sociedad, funciona la otra, ambas funcionan, desenganchadas. Alguien puede decir que bajó la pobreza acá, sí, por tal esquema, pero no, la Argentina tiene una tradición de equiparación, de estado de bienestar -por poner un nombre genérico- de vincularidad, eso hay que reconstruirlo, en realidad esa es la tarea de reconstrucción.

El actual gobierno básicamente parte de la idea de que la Argentina es soja, minería, sector financiero y salarios bajos. Que la Argentina se va a vincular con el mundo, básicamente, por producción primaria, por la cuestión más extractiva y por salarios bajos, que a eso le sobran 20 millones de personas, y que a esas 20 millones de

personas hay que contenerlas de alguna manera con algunos servicios públicos, alimentación y otras cosas. Ese es el paradigma de desigualdad, partir de la base de que hay 20 millones de personas que no tienen nada que hacer.

Yo creo mucho en la vincularidad, en las prestaciones públicas de conjunto, pero eso hay que hacerlo de calidad

AA: Claro, por eso hay que fortalecer el sistema público

DA: Sí, no sólo eso, sino que hay que construir consenso. Hay que fortalecer el sistema público y hay que construir consensos

AA: ¿Consensos en qué sentido?

DA: Por ejemplo, cuando estaba en la provincia de Buenos Aires, tenía un fondo y tenía dos dudas. Si hacer lo que hoy se llama la asignación universal por hijo -yo la llamé derecho garantizado a la niñez para los chicos de hasta 6 años- o un seguro de desempleo, no sabía cuál de las dos hacer. Hice un estudio, me quedó claro que la sociedad no quería saber nada con el seguro de desempleo porque lo veía como gente que iba a cobrar sin trabajar, y que en el tema de niñez todo el mundo estaba dispuesto a decir que sí, que ahí había que trabajar, había que hacer. Para todo lo que sea para niños y jóvenes, sí. Bueno, es más fácil construir consensos sobre una política pública de ese estilo. Generar consensos sobre las políticas que se van a encarar. Yo no veo cómo se construye una política social duradera en Argentina sin consenso con los sectores medios. Por supuesto la prestación más fuerte no va a estar dada al que tiene trabajo formal, pero cómo articulamos, me parece que ahí hay un desafío.

Y de hecho, la producción de datos no es sólo un tema de cuántas personas, cuántos programas, de qué características, cuáles son los indicadores para si tuvo o no, qué evaluación de impacto. Es esto también, qué genera consenso, qué no, de qué manera, qué orientaciones, qué políticas públicas, qué otras políticas existen en otro lado, cómo cruzamos

AA: A mí me interesa pensar cómo se mide la densidad institucional de las intervenciones del Estado.

DA: Yo tal vez estoy simplificando mucho, pero reducir la pobreza y reconstruir la movilidad social ascendente.

Todo lo que esté contribuyendo para ese lado, en principio, va, todo lo que no esté contribuyendo para ese lado, no va. La venta de drogas, no, complica, no va para ese lado, si hay un millón y medio de jóvenes que ni estudia ni trabaja, estamos complicados. Tomando ese esquema, generando, buscando, la densidad institucional no en términos formales.

Hoy vengo de un municipio en el que se armó una mesa de diálogo social, y me parece un buen instrumento. Creo mucho en esos mecanismos que después desatan políticas públicas, generan acciones, datos que lo compensen, hay muchas cosas para poder encarar. Pero, sí darle densidad institucional no sólo en términos de sostenibilidad de los procesos, sino de transformación. La política tiene que transformar, sino no sirve. La función es transformar, transformar realidades, achicar la brecha.

AA: Sí, pero por ahí tenemos un exceso de proyectos y de programas, y poca densidad institucional o por decirlo de otra manera, pocas instituciones

fuertes para que soporte las propuestas en el tiempo, en los territorios.

DA: Poca densidad institucional, -en los términos que vos lo planteas- poco impacto, poco presupuesto, multiplicidad de actores haciendo todos lo mismo, con lo cual cualquiera se cansa y se agota, falta de priorización, varias cuestiones. Es fácil llegar a eso porque hay tantos problemas en Argentina que cualquiera se desespera y busca todas las soluciones, pero sí.

AA: Sí, es todo un tema

DA: Ahí, el modelo del gabinete social uruguayo para mí es una pista. Es un país más chico, tiene otras características, pero es una pista para decir bueno se lo han tomado en serio. Tiene un mecanismo que se llama presupuestos compartidos. Comparten el presupuesto 4 o 5 ministerios: salud, educación, desarrollo. Eso es una pista para observar porque te obliga a integrarte naturalmente.

AA: Bueno Daniel, te agradecemos mucho.

